

EL

DOMINGO

Día del Señor En Familia



PERDONAR DE CORAZÓN

Hoy, a través del evangelio, Jesús instruye claramente acerca del perdón en el seno de la comunidad. La ocasión la da la pregunta de Pedro: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?». Pedro pregunta si hasta siete veces, lo cual parece ya demasiado. Normalmente, quien perdona, ya una segunda vez lo piensa más, y puede sentir la tentación de no perdonar. Por eso decir siete veces era mucho. Jesús responde setenta veces siete. Un número exagerado, casi imposible pensar que una persona ofenderá a otra tantas veces. Con esa respuesta Jesús propone la exigencia de perdonar siempre, ilimitadamente. Pero hay más. El Señor indica que hay que perdonar «de corazón». Se trata de un

perdón real, que solo puede provenir de alguien que se sabe y siente perdonado, que ha experimentado la misericordia de Dios y por eso puede perdonar. No se trata del tristemente famoso «perdono, pero no olvido». El perdón que Jesús propone, de corazón, supone relegar incluso cualquier recuerdo rencoroso, lo cual es posible si se tiene presente la gran misericordia de Dios que nos ha perdonado. Desde el bautismo Dios solo nos perdona, una y otra vez, sin cuentas ni cansancio. La parábola insiste en la incoherencia de aquel que, habiendo sido perdonado de una deuda enorme, no es capaz de perdonar a quien le debe muy poco. Olvidó que recibió un gran don y fue incapaz de ofrecer perdón. Su actitud mezquina

le hizo indigno de la gracia del perdón recibido. La actitud de ese hombre puede ser la nuestra cuando, siendo perdonados por Dios, nos resistimos a perdonar a quien actuó contra nosotros. Recibimos perdón de Dios, se nos perdona una inmensa deuda, y nos cuesta perdonar la pequeñísima deuda del hermano.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lecturas de la Semana

- 14 L** Feria.- 1Co 11, 17-26; Sal 39, 7-10. 17 Lc 7, 1-10
- 15 M** **Nuestra Señora de los Dolores (MO).**- Hb 5, 7-9; Sal 30, 2-6. 15-16. 20; Jn 19, 25-27 (Ferial) 1Co 12, 12-14. 27-31; Sal 99, 1-5; Lc 7, 11-17
- 16 M** **Santos Cornelio, papa, y Cipriano. (MO).**- 2Co 4, 7-15; Sal 125, 1-6; Jn 17, 1. 11-19 (Ferial) 1Co 12, 31—13, 13; Sal 32, 2-5. 12. 22; Lc 7, 31-35
- 17 J** **San Roberto Belarmino (ML).**- 1Co 15, 1-11; Sal 117, 1-2. 16-17. 28; Lc 7, 36-50
- 18 V** **SAN JUAN MACÍAS (F).**- Sb 7, 7-10. 15-16 (o bien 1Co 1, 26-31); Sal 130, 1-3; Lc 12, 32-34
- 19 S** **San Jenaro (ML).**- 1Co 15, 35-38. 42-49; Sal 55, 10-14; Lc 8, 4-15

La Familia reunida

(Preparación del Lugar)

- Se coloca al centro una Cruz
- Junto a la Cruz una Biblia
- Se enciende una vela
- Flores y una imagen de la Virgen



Saludo

Querida familia: La Palabra de Dios de este día nos invita a mirar la figura de Jesús ofreciendo su vida por darnos el perdón y la salvación. Pidamos la gracia al Señor de cultivar en nuestro hogar un espíritu de reconciliación que nos permita siempre perdonar de corazón a los hermanos. Comenzamos nuestro encuentro: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Acto penitencial

Antes de escuchar la Palabra, nos reconciliamos con Dios y entre nosotros:

– Tú que has venido a buscar y salvar lo que estaba perdido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Tú que acogías a los pecadores y comías con ellos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Tú que fuiste acusado de pecador: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.



Oración

(La hacen todos juntos a una sola voz)

Señor, danos sabiduría y sensatez para resolver los momentos difíciles como familia y tomar las mejores decisiones, enséñanos a dar y compartir con los demás, acéptanos tal como somos, a respetarnos unos a otros y a perdonarnos como hermanos. Amén.

1ª Lectura

El libro del Eclesiástico nos interpela a vivir como hermanos de todos y a crecer en sensibilidad con el prójimo, pues el Altísimo está en medio de nosotros.

Lectura del Libro de Eclesiástico

27, 30–28,7

Ira y cólera son despreciables; el pecador los posee en su interior. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es un simple mortal, guarda rencor, ¿quién le obtendrá el perdón de sus pecados? Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; acuérdate de la corrupción y de la muerte, y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos, y no te enojas con tu prójimo; recuerda la alianza del Altísimo, y perdona el error. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (102)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

- Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. / **R.**
- Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la

- fosa y te colma de gracia y de ternura. / **R.**
- No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. / **R.**
 - Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. / **R.**

2ª Lectura

El sentido de la vida para el cristiano está en Dios, por ello nuestra existencia está empapada de Él y somos llamados a profundizar y expresar nuestra pertenencia a Él.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Evangelio

La fraternidad, el amor al prójimo, tiene una profunda dimensión de perdón, que es un don y una respuesta al perdón siempre renovado que Dios nos da; por ello es condición para ser beneficiarios del mismo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo

18, 21-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arroján-

dose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo». El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré». Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?». Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con ustedes mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión



¿Nos cuesta perdonar a los miembros de nuestra propia familia?

Perdonar setenta veces siete significa que siempre se debe perdonar. Esto se ilustra con una parábola en la que se condena la falta de misericordia de un hombre que le fue perdonada una gran deuda de dinero, pero este no perdona a un deudor suyo.

Peticiones

Señor, te presentamos nuestras súplicas confiados en que tú nos escuchas. Respondemos a cada petición:

R. Señor, danos hoy tu misericordia.

1. Señor; te pedimos por la Iglesia; para que todos sus miembros seamos testigos incansables de tu misericordia. Roguemos al Señor. /**R.**
2. Señor; te pedimos por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada; para que tu amor y misericordia siga llegando al mundo por medio de tu Iglesia. Roguemos al Señor. /**R.**
3. Señor; danos la humildad de reconocer nuestros errores y la gracia de perdonar las ofensas de nuestros familiares y de todos los que alguna vez nos han herido, cura esas heridas con tu amor, para que seamos testigos de tu misericordia. Roguemos al Señor. /**R.**
4. Señor, te pedimos por todos los hermanos y hermanas que aún están sufriendo las consecuencias de esta pandemia, cura a nuestro pueblo y concédenos recuperar tanto nuestra salud como nuestros trabajos. Roguemos al Señor. /**R.**

(Pueden añadirse peticiones propias)

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

Y rezamos todos juntos la oración que Jesucristo nos enseñó: **Padrenuestro...**



El semanario **Domingo en Familia** es un aporte de Editorial San Pablo a la reflexión familiar ante la dificultad de participar sacramentalmente en la vida de la Iglesia. Puede descargarse desde la página web: www.sanpabloperu.com.pe

   

Signo para Compartir



(Se colocan las flores a los pies de la imagen de la Virgen sobre el altar familiar)

Virgen María, madre nuestra, en estas flores están simbolizadas nuestras vidas y la alegría de estar unidos como familia. Y así como nunca se ha oído decir que ninguno que haya acudido a ti haya sido abandonado, pedimos tu protección y guía para avanzar siempre al encuentro tu hijo Jesús.

Oración a la Virgen María

(La hace la mamá, la abuela o la hija).

Madre amada, que a ejemplo tuyo tengamos un corazón generoso y alejemos de nosotros toda mezquindad, perdonando sin límite así como lo hizo tu Hijo, que con su muerte y resurrección nos trajo el perdón del Padre y con su vida dio testimonio de su misericordia. **Amén.**

Despedida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Tu donación libre y voluntaria será una preciosa colaboración para sostener este apostolado para que la Palabra de Dios llegue a cada hogar en este momento de dificultad.

**¡Y contamos con tu oración por nosotros!
¡Gracias!**

Colabora en la siguiente cuenta:
Razón Social: **Sociedad de San Pablo**
RUC: **20108038455**
BCP Cta. Cte.: **194-2622126-0-20 (Soles)**
CCI: **00219400262212602096**